

Página 114



Queridas familias:

Hoy, 8 de septiembre, todos en el jardín estamos felices de festejar el cumpleaños de nuestra querida **Virgen Niña**. Como siempre, hubo alegría y fiesta, con **torta gigante** y **regalitos** para sus amiguitos necesitados; también le rezamos y le pedimos especialmente por todos. Les enviamos una nota donde contamos la historia de esta imagen de **María niña**.

Luego de leerlo y completarlo en familia vuelve al jardín para que visite a otra familia. **¡GRACIAS!**

Desde muy antiguo se tienen noticias de esta fiesta de la Virgen, primero en Oriente y luego en la Iglesia universal. Esta festividad, en la que se conmemora el nacimiento de la que habría de ser la Madre de Dios, y también Madre nuestra, está llena de alegría. Su llegada al mundo es el anuncio de la Redención ya próxima. Muchos pueblos y ciudades, bajo diversas advocaciones, celebran hoy su fiesta.

El nacimiento de la Virgen María es un anuncio del nacimiento de Jesús, el preludio de la Buena Nueva. La llegada de esta niña al hogar de San Joaquín y Santa Ana significa para el mundo la verdadera esperanza y la aurora de la salvación.

Entre las fiestas con que la Iglesia honra a su Madre, es lógico que ocupe un lugar importante el recuerdo de su nacimiento. La llegada al mundo de la que habría de ser Madre de Dios es un anuncio y un anticipo de la redención obrada por Jesucristo.

Concebida sin mancha de pecado, María nace llena de gracia y de santidad.

Recordemos hoy también nosotros que hemos recibido de Dios una llamada a la santidad, a cumplir una misión concreta en el mundo. Además de la alegría que nos produce siempre el contemplar la plenitud de gracia y la belleza de Nuestra Señora, también debemos pensar que Dios nos da a cada uno las gracias necesarias y suficientes para llevar a cabo nuestra vocación específica en medio del mundo.

También hoy podemos considerar que es lógico que deseemos festejar el aniversario del propio nacimiento porque Dios quiso expresamente que naciéramos, y porque nos llamó a un destino eterno de felicidad y de amor.

No dejemos de festejar hoy a Nuestra Señora con esas delicadezas propias de los buenos hijos.

Francisco Fernández Carvajal, *Hablar con Dios*.
Misaal Romano Diario. Liturgia de las Horas para los Fieles.

